



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 10 de julio de 1937

NÚM. 28

Adelante, más firmes que nunca Unión contra el fascismo

Si la caída de Málaga logró sacudir con fuerza todas las fibras vitales de nuestra España, e hizo que en torno a nuestro Ejército popular se agrupara decidida y definitivamente todo lo más sano, honrado y leal de la España republicana; si el pueblo español, en firme y resuelta reacción, hizo buena aquella frase del Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo: «Contestemos a una derrota con derrota y media», y ocasionó al enemigo invasor de «flechas negras» aquellas derrotas de Guadalajara, Brihuega, etc., hoy nuestro heroico pueblo, agrupado bajo los pliegues de la bandera del Ejército regular, y de su Gobierno del Frente popular, que será el Gobierno de la victoria, y ante la caída de Bilbao, la capital heroica de la inmortal Euzkadi, levanta en alto los puños y los fusiles, recordando de nuevo aquellas palabras del camarada Alvarez del Vayo, y haciéndolas suyas, exclama: «Contestemos a una derrota con derrota y media.»

En efecto: ha comenzado ya la gran ofensiva del Ejército popular, la ofensiva liberadora de los pueblos de España que gimen en estertor de muerte, bajo la pesuña sangrienta del fascismo imperialista. Ha comenzado la gran reconquista de nuestra patria, que hace un año viene resistiendo los ataques bestiales de la reacción internacional y toda la incomprensión suicida e imbécil de las democracias burguesas, que al fin, cuando el barrizal en el fango ginebrino les llega por encima de la barbilla, quieren recordar que hace algún tiempo fueron escritas unas leyes divinas y humanas y que el Derecho internacional también fué escrito y aceptado con toda solemnidad por las naciones llamadas civilizadas, y, al fin, parecen querer vencerse de que la razón y la justicia no han muerto—ni pueden morir—. Claro está que este convencimiento se lo deben principalmente, por no decir exclusivamente, a la dialéctica de nuestra hermana Rusia, a esos 160 millones de habitantes de un pueblo libre, honrado y trabajador, que defiende por encima de todo la paz, la libertad y la independencia de todos los pueblos.

Ha comenzado la gran ofensiva—repetimos—. Brunete, Villanueva de la Cañada, Romanillos, Castillo de Villafranca, etc., han sido libertados por nuestro Ejército, y la ofensiva continúa pujante, arrolladora y firme, y a buen seguro que no ha de parar hasta reconquistar para la patria, palmo a palmo, todas las ciudades, pueblos y aldeas que una traición sin nombre, sin precedentes en la Historia de los pueblos, hizo posible que aquella se consumara, entregando pedazos de nuestro suelo nacional al libre albedrío de las hordas mercenarias de Hitler y Mussolini, para con el mineral y el hierro de nuestras minas amamantar las ansias guerreras del imperialismo fascista que amenaza con invadir e incendiar el mundo entero.

No debemos, sin embargo, entusiasmarnos con exceso, a pesar de nuestros éxitos y de nuestra gran ofensiva, que han de continuar triunfantes. No; al contrario, debemos proseguir cada hora, cada minuto, intensificando más y más nuestra labor, nuestra conciencia en la lucha, nuestra disciplina, sin olvidar que

todavía podemos encontrar en el camino de la victoria las vicisitudes propias de la guerra y que serán muchas las vidas que han de sacrificarse y mucha la sangre que ha de regar los campos de España.

Así, pues, sigamos adelante. Más firmes que nunca; seguros de que la victoria nos pertenece, porque la merecemos. Pero convencidos también de que tenemos enfrente un enemigo poderoso.

A. B. A.

Camaradas: Continuamente se viene abogando por la unidad del proletariado, por considerarla como el medio más eficaz para ganar la guerra al fascismo internacional, que ha invadido nuestra patria.

Hoy, para reforzar todas nuestras aspiraciones de unidad es necesario que nosotros, los que en las trincheras estamos unidos codo con codo,

demos la sensación a la retaguardia de que los hombres que derraman su sangre por la independencia del pueblo español estamos completamente unidos, como así es, y dispuestos a que el fascismo no implante en España su dictadura feroz.

Los antifascistas españoles queremos hoy más que nunca que el proletariado del mundo alce la cabeza y mire al pueblo español y vea que nosotros, todos unidos, daremos al fascismo internacional la primera cuchillada por donde empiece a desangrarse y no pueda levantarse más.

Para vencer al fascismo nos es necesaria la disciplina; pero una disciplina impuesta por nuestra propia voluntad. Nosotros sabemos que con disciplina hemos de ganar la guerra, hemos de tumbar al fascismo, a esos perros rabiosos Hitler y Mussolini, al traidor Franco, a toda su lepra, a esos católicos que ponían sus doctrinas a precio y a esos emboscados que se pasean por nuestras grandes ciudades, ganadas con la sangre de los españoles. Para mí, no son españoles los que ven impasibles a España invadida por el fascismo internacional y por el traidor Franco, que está poniendo precio a nuestra España. Y digo precio porque la canalla fascista está explotando nuestras minas. Nuestras, sí, porque esas minas son del pueblo trabajador, que es el que las riega con su sudor.

Tampoco son españoles los que a los gritos de angustia y de dolor que España da no la ayudan en los momentos en que la están hiriendo y no acuden en su defensa. Estos no son dignos de ser españoles.

Esos tienen que emigrar, porque España no los quiere si no es para defenderla, y lo que éstos hacen es comerse lo que los defensores de nuestra madre patria necesitan.

A los camaradas que desde los talleres defienden a la madre patria haciendo material de guerra, etc., les pido unión, unión contra esos que dicen están haciendo «una labor», y la labor que hacen es estar al servicio del fascismo internacional.

A todos los antifascistas que luchan por nuestra España les pido unión contra esos que con sus pezuñas quieren pisar el honor que hemos heredado de aquellos que dieron sus vidas en los campos de batalla por salvar a su patria.

¡Viva la unión de todos contra el fascismo!

Santos FUENTES DIAZ

Delegado político, 4.ª Compañía, 3.º Batallón

Reconquistados por España:

Brunete, Villanueva de la Cañada, Romanillos, Castillo de Villafranca, Quijorna.
¡Viva la República española!



Fraternización

Ya hace bastante tiempo que por parte de los jefes y oficiales fascistas se nota cierto deseo de «fraternizar» con nosotros.

Estando yo de parapeto frente a lo que fué Instituto Nacional de Higiene, casi todos los días, después de haber echado discursos por uno y otro lado, tramábamos una conversación en tonos amistosos.

Los fascistas nos llamaban camaradas y nos decían que por qué nos estábamos matando.

Nosotros les preguntábamos que de dónde eran. Ellos, más tarde, cantaban y tocaban algún instrumento.

Entre los nuestros también algunos cantaban, a petición de los fascistas. Cuando alguno de los nuestros terminaba de cantar los fascistas le aplaudían, y nosotros hacíamos otro tanto con ellos.

Más de una vez, durante estas escenas, oí exclamar a algún compañero, en un súbito momento de entusiasmo y buena fe: «¡Y que nos estamos matando!»

¡Y nos mataremos!, podemos agregar. Nos mataremos hasta aniquilar totalmente a los fascistas.

Nuestra lucha tiene un matiz de clase que hasta el más torpe puede ver. Por eso podemos preguntarnos: ¿Qué fin persiguen los fascistas con su afán de «fraternización»?

Precisamente persiguen el fin de anular o disminuir nuestra conciencia de clase. Si los fascistas lograran apagar en nosotros el espíritu de clase; si los fascistas lograran inculcar en nosotros la convicción de que efectivamente somos camaradas, no digo que nos pasaríamos a sus filas; pero lo que sí ocurriría es que llegaríamos a pactar con ellos, seguros de que no teníamos por qué matarnos siendo todos camaradas. Mas ¿podemos nosotros ser camaradas de nuestros verdugos? ¿Podemos nosotros ser camaradas de los verdugos de la clase trabajadora?

Eso ni al más torpe se le ocurrirá pensarlo.

Cuando los fascistas nos hablan suelen hacerlo en tono amistoso. Lo más que dicen es que estamos engañados y que nuestros dirigentes nos traicionan.

Hasta en esto se ven las intenciones que los fascistas tienen para nosotros. Creen que somos un rebaño conducido por unos cuantos aventureros; pero nosotros sabemos, aunque no sea más que por intuición, adónde vamos y lo que mejor nos conviene.

Nos hablan en tono amistoso porque somos fuertes y estamos organizados. ¿Tuvieron y tienen para nuestros hermanos los obreros de la retaguardia facciosa ese lenguaje?

Para nuestros hermanos, como estaban desarmados y sin organización militar, no tuvieron más lenguaje que el de sus fusiles y ametralladoras asesinos. El mismo lenguaje emplearían para nosotros si nos viesen débiles y sin organización. No olvidemos que nosotros somos los obreros y ellos nuestros explotadores.

ARGARATE

Del 2.º Batallón

¡Que cada cual haga examen de sus actos y rectifique sus errores!
¡No vaya luego a ser tarde! El obrero disciplinado le exigirá cuentas.

Lucha contra el analfabetismo

Todos los que combatimos contra el fascismo tenemos la obligación y el deber de luchar al mismo tiempo contra el analfabetismo. Es enorme el porcentaje de analfabetos que existe entre los soldados que estamos luchando en defensa de la República. Y esto, como todos lo sabéis, es debido a la incultura en que tenían sumido al pueblo español los tiranos que contra él se sublevaron el 18 de julio. Hay que hacer desaparecer el analfabetismo del Ejército popular. Este es un anhelo que nos debe inspirar a todos los combatientes. Una tarea de choque es la que vienen haciendo los comisarios y delegados en sus respectivas unidades para eliminar el analfabetismo entre nuestros soldados. Y lo eliminan de la siguiente forma: creando hogares del soldado; organizando clases en las mismas trincheras; poniendo bibliotecas, periódicos murales; haciendo leer la prensa; dándoles charlas y utilizando medios nuevos e iniciativas para proporcionar una primera cultura a todos los combatientes.

Yo os voy a exponer un caso concreto y magnífico: En mi unidad se ha dado el caso de que el 28 de abril

último, pasando yo por la clase de analfabetos, me conmoví al ver que el profesor estaba enseñando a coger la pluma a varios soldados, y hoy, que, como todos los días, paso a visitar la clase, me encuentro que uno de aquellos acaba de escribir una carta a un pariente suyo, y le pregunto: —¿A quién escribes?

—A mi primo, que está luchando por la independencia en el frente de El Pardo.

Y entre otras cosas, me dice:

—Camarada delegado: No sabes cuán orgulloso estoy de poder dar a conocer a mi primo, por medio de esta carta, la satisfacción y el ánimo con que me encuentro luchando por defender la libertad y la justicia.

Y yo os digo a vosotros, compañeros combatientes, que pongáis el máximo interés en terminar con esta guerra de analfabetismo, como ha hecho este soldado, para que al mismo tiempo que obtengamos la victoria terminemos para siempre con estas dos lacras: el fascismo y el analfabetismo.

Antonio MATAMOROS

Delegado de la 3.ª Compañía,
4.º Batallón

EL EVADIDO

El centinela, alerta leal, que vigila todo el campo, ve que un bulto allá a lo lejos parece se va acercando. Es un hombre. —¡Compañeros, vigilantes con cuidado!, se dicen los centinelas con el fusil preparado. De pronto llega hasta allí la voz triste y apagada, diciendo: —¡No me tiréis, que soy también camarada!

Un centinela responde:

—¡Esa es la voz de mi hermano! El evadido les grita: —¡No tiréis, que me paso a vuestro lado!

—¡Es mi hermano! ¡Hermano mío, salta sin ningún cuidado! Se abrazan. Lloran y rien. —¿Y madre? ¿Y los hermanos? —Todos viven, todos bien. ¡Oh, qué alegría, Fernando, cuando te vean en casa! Dame otro beso y abrazo. ¡Quién diría que yo mismo te podía haber matado! ¡Quién diría que aún vivías! ¡Hermano, dame otro abrazo! Que fuerte, muy fuerte, gritemos los dos a una: «¡Viva España antifascista! ¡Viva, viva la República!»

G. R.

No hay más verdad que la razón

Alemania e Italia se retiran del control y del Comité de no intervención mientras no se les den garantías para que sus barcos de guerra, con el pretexto de la vigilancia del control, prosigan sus bombardeos criminales en nuestra España.

Pero ¿es que todavía tienen el cinismo de pedir garantías? Ahora resulta que van a clamar pidiendo justicia a quienes ya debieran haberles juzgado por su intervención tan criminal y descarada en España a través de esta guerra tan inhumana.

Pero ¿es que quieren seguir arrojando metralla sobre ciudades abiertas, como últimamente en Almería, y que todavía se les dé la razón y se nos tilde a nosotros de criminales?

¿Por qué entonces, siendo ella la que de una manera descarada y burlesca aumenta cada día centenares de víctimas inocentes, que sucumben bajo la metralla repugnante y criminal que arrojan sobre España los hombres que se llaman, mal llamados, hombres cristianos, de paz y de orden; que nos calumnian con frases absurdas llamándonos bolcheviques, y que Europa, sorda, sabiendo que el fascismo comete piraterías repugnan-

tes en nuestro país (lo sabe de una manera certera), por qué entonces no acoge la poderosa razón que nos asiste? El pueblo español está luchando contra la invasión extranjera; el pueblo español lucha por la independencia de nuestra España; el pueblo español lucha por la paz del mundo, y es más humano y más sentimentalista que los que injurian, que las potencias de los países fascistas. La prueba la hallamos en los prisioneros que tenemos en nuestro poder. En vez de fusilarlos, en vez de martirizarlos, como hacen ellos con nuestros hermanos, nosotros les abrimos los brazos y les acogemos con el cariño, con el sentimiento humano que brota del corazón de los hijos de España.

¿Por qué lanzan al viento frases de injuria contra nosotros? ¡Que callen los que hablan de tal forma! Europa tiene datos y pruebas incontrovertibles de nuestra verdad. Nos pueden llamar «rojos», bolcheviques, como dicen; pero aclarado está todo género de dudas para saber quiénes son los asesinos y quiénes las víctimas.

Gregorio PLAZA

Del 2.º Batallón

¡A la reconquista de Bilbao, de Huesca, de Málaga, de Sevilla y demás pueblos de España! ¡Adelante por la libertad de España!

Ayuntamiento de Madrid

Lucha antivenérea

Una de las armas más poderosas con que cuenta nuestro Ejército popular es la de la cultura, arma ésta que si bien nuestros enemigos, el capitalismo y la reacción, han tenido siempre al alcance de «su» fortuna, no han sabido utilizarla ni obtener de ella los beneficios debidos, y si sólo se han preocupado de que ésta no quedara al alcance de la clase trabajadora, sumiéndola así —por lo menos, esto han pretendido— en la noche negra de la incultura.

La cultura es uno de los factores principales de nuestra lucha contra el fascismo. Este no significa otra cosa que la guerra, que trae aparejada consigo innumerables calamidades, y una de las que mejor y más libremente desembocan de las profundidades de la guerra son las enfermedades venéreas, que a la vez es el arma más destructora de las fuerzas combatientes, y que se presenta bajo distintas formas: blenorragia, chancro, sífilis, etcétera. La cultura es un arma eficaz en la lucha antivenérea.

Nuestra Brigada tiene doctores que os sabrán explicar esto con la autoridad que su doctorado les autoriza; pero entre tanto estos compañeros así lo crean conveniente, voy a trazar unas modestas líneas y, además, muy cortas.

Según las estadísticas que tengo a mi alcance, los cuatro años de la Gran Guerra ocasionaron en Francia la enorme mortandad de un millón y medio de vidas por causa exclusivamente de la sífilis. Y no fué precisamente en Francia donde esta terrible enfermedad hizo más estragos, ya que este país, según se desprende de las estadísticas, es uno de los más cuidadosos en cuanto a la defensa de estos males se refiere.

Yo, con mi modesta pluma, pero con gran intención, quiero recordar a todos los compañeros los peligros tan enormes que nos acechan. No es solamente el fascismo que tenemos enfrente, que de ése ya daremos cuenta en su día, que no tardará en llegar, sino el mal terrible a que estamos expuestos en nuestras «excursiones» a las casas del amor, si no tomamos todas las medidas, que suelen ser pocas, conducentes a evitar el contagio, y si además por descuido, desidia o fanfarronada no nos tratamos a tiempo, dejando que la enfermedad se vaya adueñando de nuestras vísceras, de nuestro organismo.

Nuestro Ejército popular debe preservarse de este enemigo emboscado, que indirectamente sirve a la causa del fascismo. Y nosotros, los soldados de la República, que luchamos por un mañana mejor, por una patria libre y próspera, debemos cuidar de conservarnos sanos y fuertes para mejor combatir al fascismo con todas nuestras energías y para que mañana nuestros hijos crezcan también sanos y fuertes y lleven a cabo la gran obra de reconstrucción y de independencia de nuestra patria.

Si así lo hacemos, mereceremos el bien de España.

UNO DE LA 40.ª BRIGADA

Quien no crea en la victoria, que no contamine a los demás.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Consejos a los combatientes

(Conclusión)

Abrigos.—Son buenas referencias para sorprender a alguien, pues sus cercanías siempre acusan movimiento de adversarios.

Suelen distinguirse por pequeñas elevaciones del terreno. También se descubren por sacos terreros o chapas de metal, que se colocan indebidamente encima. Generalmente, en punto próximo a los abrigos se encuentra una o varias aspilleras.

El humo es una buena señal o indicio de lugares habitados.

Observatorios.—Se descubren por el amontonamiento de sacos terreros y por los periscopios. Aunque estos aparatos sobresalen poco del parapeto y suelen disimularse con hierba o sacos terreros, la observación continuada permite darse cuenta de su aparición.

Durante el fuego de artillería enemigo, o de los morteros y lanzabombas, es cuando suele observarse movimiento extraordinario en los observatorios enemigos.

Ocasiones en que el enemigo sale de los abrigos.—Los días de frío, pero con sol, todo el mundo sale para desentumecer sus ateridos músculos. Las horas de las comidas, si hace buen tiempo, se conocen porque coinciden con una debilitación del fuego de fusilería.

Cuando se sufre un bombardeo en nuestras trincheras el enemigo afluente a las suyas para no perder el espectáculo, que le divierte.

De noche el enemigo sale de las trincheras para ejecutar diversos trabajos y recomponer los desperfectos causados en sus defensas o alambradas por nuestra artillería.

Relevos.—Se puede advertir el momento en que éstos se efectúan porque disminuye el fuego de fusilería, se oyen voces y se perciben siluetas en diversos puntos, cuando los caminos cubiertos son impracticables.

Es fácil también advertir los relevos fijándose en el cambio de actitud y de costumbres del enemigo. Repitiendo las observaciones se puede llegar a conclusiones exactas.

Alarmar al enemigo que llega para el relevo es el mejor medio de intimidarle durante su permanencia en la trinchera.

Acechos.—Para observar sobre un punto determinado se acecha por una aspillera de observación, que consiste en un simple agujero abierto en el parapeto con un bastón o en un tubo colocado dentro del parapeto en dirección al punto a observar.

Para despojar la trinchera de su aspecto regular se la cubre con tepes o hierba. No conviene mirar continuamente por las aspilleras o escudos, que suelen estar acechados por el enemigo.

Para vigilar una parte de la trinchera se observa por una aspillera sesgada en el parapeto o valiéndose de un periscopio. También puede utilizarse, para tener una vista de conjunto de las trincheras enemigas, un pedazo de espejo fijo al extremo de un palo plantado en el revés de la trinchera.

Observación con gemelos.—La trinchera enemiga parece generalmente desierta; pero cuando se la observa con unos gemelos sorprenden los detalles que se descubren. Se ve a muy corta distancia el ojo vi-

gilante del enemigo, que se muestra detrás de la aspillera, o la lumbre casi imperceptible del cigarrillo de un imprudente.

Con los gemelos se registran los puntos que deben ser objeto de acecho, con el fin de que no pase inadvertido ningún movimiento del enemigo y poder disparar contra él un tiro certero e implacable. Para observar por una aspillera de acecho se mira solamente por uno de los oculares de los gemelos.

Organización del tiro.—Es necesario tirar sin peligro sobre los puntos acotados por la observación y sobre los puntos de la trinchera enemiga no acotados.

Para tirar instantáneamente sobre un punto acotado (aspillera, escudo, puesto de observación, etc.) se mantiene continuamente apuntado contra él un fusil cargado sobre un caballo que resista el retroceso (culatazo) sin perder la puntería.

Dos tablas formando garra, una charnela o unión y un piquete o estaca, al que se fija sólidamente el extremo de una de las tablas ligadas por un grueso tornillo, forman el caballo. Entre las garras y el fusil, un pedazo de tela gruesa.

Al lado del caballo, una aspillera de acecho. Apenas se ve deslizarse una sombra por dentro de la aspillera enemiga que se está observando, se aprieta el dedo que se tiene puesto sobre el gatillo y la bala cumplirá su misión en el punto apuntado.

Para tirar contra el enemigo que pueda mostrarse en puntos de la trinchera que no están acotados se establecerán aspilleras de madera oblicuas al parapeto, para quedar protegidos contra los tiros de frente (los más frecuentes). El acechador para estas aspilleras se elegirá entre los más diestros. A cada uno se le asig-

na el sector de la trinchera enemiga que debe vigilar.

Cómo se obliga al enemigo a descubrirse.—Para poder disparar contra el enemigo es necesario obligarle a descubrirse, mientras los tiradores situados detrás de las aspilleras están preparados a romper el fuego.

Para esto pueden emplearse varios medios:

Simular un ataque rompiendo un vivo fuego de fusilería, lanzando granadas y profiriendo voces para que el enemigo corra a sus aspilleras.

Mostrar de vez en cuando una gorra o un casco en una aspillera o a ras del suelo. El acechador enemigo dispara, y entonces su aspillera recibirá varios balazos nuestros.

Remover la tierra de los parapetos. Simulación de incendio por la noche. El enemigo acude a sus aspilleras para verlo.

Ataque de la trinchera.—En caso de ataque, cada hombre debe ocupar rápidamente su puesto de combate. Cuando el ataque va precedido por un violento bombardeo, a veces no existe un puesto señalado, porque la trinchera no es más que un conjunto de montones de tierra y embudos. Entonces hay que abrigarse como se pueda, porque para batirse no es necesaria una sólida trinchera.

Ocurre en ocasiones que el enemigo ha conseguido invadir la trinchera propia y rebasarla antes de que los defensores salgan de sus abrigos. Ni aun en este caso debe creerse que está todo perdido. Se le desaloja arrojando bombas de mano alrededor de los abrigos y fusilándole por la espalda. Muchas veces, operando de esta manera, se ha convertido en brillante victoria lo que tenía el aspecto de catastrófica derrota.

UN COMANDANTE

VOZ AL NORTE

Fuertes vascos,
marineros de las amargas orillas
de Vasconia.

Fuertes vascos,
montañeses de las más agrias montañas
de Vasconia.

Fuertes vascos:
No lloréis por la chatarra
de vuestros hogares muertos.
Ni por las vidas dobladas
de los tahures al paso.
Ni por vuestro mar sin barcas.
Ni por vuestros pinos crespos.
Ni por las minas calladas,
fuertes vascos.

¿Y tu remo, marinero?
Montañés, ¿dónde está el hacha?
¿Dónde tu pico, minero?

Yo sé de la tierra dura
que recubre las gargantas
de los que al Norte cayeron
antes que volver la espalda.
Y de los hijos. Los hijos
de la dura tropa vasca,
que hoy otras canciones oyen
que no las de sus montañas.
Pero si los hijos fueron
hacia otras tierras hermanas,
llevaban en los oídos
las dulces canciones vascas.
Y clavada en el cerebro
la imagen gris, recortada,
de sus padres, que hacia el frente
con un fusil se marchaban.
Y los picos, y los remos,
y las minas, y las barcas,
y las danzas, y el lenguaje.
Todo, todo lo llevaban
por el agua del camino
hacia otras tierras hermanas...

No lloréis,
marineros, montañeses, fuertes vascos
de Vasconia.

Si más pudo la traición
de los traidores a España
que vuestro gesto gallardo,
que vuestro valor y rabia,
¡vivid, los que quedéis vivos,
con las armas levantadas!

Mañana, vuestros perfiles
—medallones en el tiempo,
tierra gris y agua salada,
duros relieves de cuero—
tendrán más vigor. Y guardia
formaréis por las vertientes
que conducen a la playa.

Fuertes vascos,
marineros, montañeses, los más fuertes
de Vasconia.

Desplomad vuestro coraje
sobre los campos de España.
Si unos puños se quebraron,
otros puños se levantan.

Sin desmayos, montañeses.
Coge tu pico, minero.
Tú, marinero, a tu barca.

¡Por vengar a vuestros muertos,
las cabezas levantadas!

No olvidéis el gesto duro,
¡y apresurad la revancha!

KOSTIA

Ciudad Universitaria.

Los nuevos cuadros del Ejército

Es de señalar la gran importancia que tiene para la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional la última orden-convocatoria del ministerio de Defensa nacional para cubrir 500 plazas de alumnos en la Escuela popular de Guerra número 3.

Por primera vez en la historia de nuestra lucha se anuncian por el citado ministerio unas convocatorias que encierran en sí un hondo sentido revolucionario.

Queremos señalar que una de las bases, la primera, dice textualmente lo siguiente:

«Primera. Los aspirantes a examen de ingreso serán españoles, mayores de dieciocho años y sin llegar a los treinta y seis cumplidos en fin del año actual; siendo condición indispensable QUE HAYAN PRESTADO SERVICIO EN LOS FRENTE DE COMBATE DURANTE TRES MESES, POR LO MENOS. A esta convocatoria sólo podrán asistir los que tengan categoría inferior a la de oficial.»

Con objeto de que nuestros mejores hombres, nuestros mejores luchadores antifascistas, tengan posibilidad de alcanzar la categoría de oficiales, el Comisariado de Guerra ha organizado en nuestra Brigada, dentro de los Batallones respectivos, clases especiales para que los futuros alumnos en la Escuela popular de Guerra obtengan la mejor preparación.

Las clases funcionan hace unos días, y dado el corto plazo que queda (el día 15 de julio deberán estar en la Subsecretaría correspondiente, en Valencia, y el día 18 expuestas en lugar inmediato al examen, la relación de los aspirantes propuestos y la fecha en que les corresponderá comenzarlas), alumnos y profesores trabajan con entusiasmo, convencidos de que para nuestra lucha es de una gran importancia esta labor preparatoria.

Dentro de breves días saldrán para Valencia los aspirantes propuestos por nuestro mando, a quienes les deseamos suerte en los exámenes y mucho entusiasmo en los estudios, tanto como el demostrado hasta ahora con el fusil en la mano.

Tenemos la seguridad de que cumplirán como buenos antifascistas y que de ellos saldrán reforzados los mandos de nuestro Ejército popular.

LA REDACCION

No duerme, que vela

¿Quién se ha olvidado de que en estos lugares lucha el 3.º Batallón? Este es uno de los Batallones que, bajo las órdenes del que fué nuestro glorioso jefe Teniente Coronel Ortega, cerró el paso a las hordas fascistas cuando en septiembre se acercaban hacia nuestra capital, y donde perdieron sus mejores hombres. Nosotros les opusimos una muralla de acero que jamás la podrán romper.

Nuestros hombres duermen, como el león, con los ojos abiertos, siempre dispuestos a darle el zarpazo al enemigo tan pronto como pretenda moverse. Y también están dispuestos a echarle lejos de España en cuanto el Alto Mando lo ordene, como hasta aquí lo han venido demostrando. ¡Salud!

José GARCIA MATAMOROS
Del 3.º Batallón

Ensayos culturales de Arte

I

PRIMERAS PALABRAS

En uno de los pocos ratos de descanso que la lucha nos ofrece, mi pensamiento ha quedado cerrado por completo a lo que mundanalmente me rodea. Mi cerebro ha logrado desterrar por unos momentos (los que empleo en escribir estas líneas) a la imagen dura, feroz y sanguinaria de la guerra civil o de invasión, como queramos llamarla, para dar paso a recuerdos que se me hacen gratos por haberlos vivido normalmente en toda su intensidad en horas de paz y calma en que los obuses mercenarios de Hitler y Mussolini no hacían mella en la carne inocente de la indefensa población civil de Madrid.

Me refiero a las horas pasadas en los suntuosos recintos y salas del Museo del Prado de Madrid. Al recordar estos instantes de completa «espiritualidad artística», y como aficionado al arte divino de la pintura («arte entre todas las artes», como dijo el célebre poeta francés Alfredo de Musset en uno de sus maravillosos versos), me propongo llevar a cabo una labor para mí bastante difícil: la de dar mi opinión de aficionado y admirador de esta rama del Arte sobre los pintores más conocidos y famosos que poseen obras en el Museo antes citado. En estos artículos no me voy a cuidar, desde luego, de la forma de colocación por orden de artistas, épocas, obras y escuelas, sino que según vayan afluyendo a mi memoria los recuerdos de los maestros admirados por mí, y de las mejores obras que ejecutaron, así os voy a ir dando mi impresión sobre ellos.

Primeramente os voy a decir unas palabras (pocas, desde luego, pues la cabida del periódico no me permite ser muy extenso) sobre lo que significa la pintura en su relación con el pueblo y su cultura.

Se han dado casos muchísimas veces de que soldados de nuestro Ejército, al tomar un pueblo o una ciudad en la que existían obras pictóricas de gran valor, sin darse exacta cuenta de lo que hacían, han despedazado y destruido dichos lienzos, solamente por el mero hecho de representar «asuntos religiosos». Afortunadamente, esto no ocurre ya, pues la cultura se va apoderando poco a poco de la «mínima» parte de nuestro glorioso Ejército que permanecía sumida en la ignorancia y el analfabetismo. ¿A qué eran debidos estos casos?, preguntaría vosotros. Sencillamente, a que una parte del pueblo en armas ignoraba lo que suponía el arte en la Historia, en la civilización y en la cultura de un pueblo. No podían los camaradas que hicieron tales actos imaginar ni de la manera más remota que a veces la obra pictórica de un artista de fama podía haber sido causa de que a la nación en que naciera le hubiese dado parte de la gloria que le pertenece y la distingue entre los demás países.

Por tanto, antes de comenzar a comentar en otros artículos sobre artistas de la pintura que fueron famosos en todo el mundo, quiero haceros constar a todos, especialmente a aquellos que dicen «no entienden nada de estas cosas y no les importa saberlas», que la pintura, realizada siempre por artistas y genios de esta

parte del Arte, salidos generalmente de las entrañas del pueblo, tiene con éste una relación grandísima, lo mismo en su Historia que en su cultura y su civilización, como antes decía.

Respetando el Arte, lucharemos por la emancipación de los pueblos; estimándole, ocupándose de él y, por último, cultivándole, elevaremos el espíritu artístico y sensitivo de la pa-

tria en que nacimos, y daremos a entender al mundo que en esta guerra cruel luchamos, además de por una España grande y civilizada, por una España que en las páginas gloriosas de la parte moderna de su historia (contemporánea) sobresalga con letras de oro la palabra CULTURA.

C. BOTIA

Del 2.º Batallón

(Continuará)



Estos soldados lavan estas lechugas, que luego aderezarán, para llevar una ensalada a sus compañeros de la primera línea de fuego.

CULTURALES. - Apuntes de mi cartera

Uno de esos días abúlicos en que la pereza predomina en el ánimo del combatiente, se presentaron para aprender a leer y escribir unos cuantos camaradas de los más asiduos a clase. Espontáneamente, se acercaron a uno de los mapas colgados en la pared, y comenzaron a mirar los colores, las letras, las líneas negras que en él se encuentran.

—Estos colores—me dicen—¿representan las naciones todas del mundo?

—No, camaradas. En este mapa no están representadas todas, sino una parte pequeña del antiguo continente y que llamamos Europa.

—Aquí vemos un color solo muy grande, más grande que todos los colores juntos. ¿Qué nación es?

—Rusia—les contesto. Y a renglón seguido les indico las diversas nacionalidades divididas en pedazos de terreno, tomando como base bien el reconocimiento de las entidades históricas, como ha hecho la Confederación suiza, o bien el criterio de que la división territorial no sea ese reconocimiento, sino la creación de dichas entidades históricas por medio de la

ley. Así son las pequeñas nacionalidades formadas a partir de la terminación de la guerra europea.

—Pero todas las naciones aquí señaladas no son Repúblicas, ¿verdad?

—No, camaradas. Y para ser verdaderas Repúblicas tiene que ser el pueblo el soberano, sin que por eso haya o deje de haber gobernantes y gobernados, es decir, unos que manden y otros que obedezcan disciplinadamente. Además, observaréis que las Repúblicas hoy existentes tienden todas a ser democráticas; quiero indicaros que no sean los gobernantes de una clase social determinada, sino que lo sean los más aptos; aquellos que con su esfuerzo y talento logren escalar los más altos puestos del Estado.

—En este caso hay naciones fascistas que no deben ser consideradas como Repúblicas.

—Así parece. Pero tomad nota de esto para un mañana no lejano, y vamos a aprender las sílabas y letras de la frase siguiente: «Es-pa-ña quiere ser u-na Re-pú-bli-ca de-mo-crá-ti-ca.»

Casildo BUENDIA

Maestro del 1.º Batallón

Ametralladoras

POSICION DE AMETRALLADORAS. — ASENTAMIENTO. — ENTRADAS EN POSICION

Posición de ametralladoras.—Zona de terreno donde se instala una unidad de ametralladoras con todos sus elementos.

Asentamiento.—Sitio del terreno ocupado materialmente por una o varias ametralladoras.

En el número anterior se trató de la importancia del terreno y forma de utilizarlo en beneficio propio, desde el punto de vista del empleo de las ametralladoras en el combate. Hoy vamos a señalar las condiciones de orden táctico, que también pudiéramos llamar de orden orgánico, que han de reunir las posiciones de ametralladoras. Se dice orgánico ya que la composición de estas posiciones comprende tres, que se denominan así: Posición de descarga, posición de espera y posición de tiro o sitio de asentamiento.

De sus denominaciones se deduce su objeto dentro de la posición.

Posición de descarga.—En esta posición pasa el material a hombros de los sirvientes, y en ella se instala el ganado y material del primer escalón hasta que la unidad entra en fuego, momento en que se traslada a la posición de espera y pasa a ocupar su lugar el ganado y material del segundo escalón.

Posición de espera.—También se la puede llamar de descanso, puesto que el dársele a la tropa es uno de sus objetos. En esta posición se reorganiza el personal y el material y se dan las instrucciones necesarias al personal. A los jefes de armas, datos de tiro y observaciones sobre el próximo emplazamiento. A los observadores se les señalan las zonas en las cuales han de intensificar sus observaciones; etc., etc.

Posición de tiro.—Sitio del terreno en que se asientan las ametralladoras. Al llegar a esta posición se adoptan las posiciones de «trípode bajo o alto», según convenga, y se procederá a la construcción rápida de abrigos para el personal y las ametralladoras.

Tanto la posición inicial como las demás han de estar, a ser posible, «cubiertas y resguardadas» para pasar desapercibido al enemigo y poder conseguir la apertura del fuego por SORPRESA.

Las órdenes para el traslado de una posición a otra han de ser muy oportunas y han de cumplimentarse adoptando las formaciones más convenientes (por sección completa, por ametralladora o por individuo solo), efectuándose saltos no mayores de cien metros y observando durante estos traslados una condición importantísima, que es el ORDEN, y la que el oficial, por todos los medios a su alcance, ha de procurar se observe.

En las posiciones de tiro han de mantenerse las secciones intervaladas y distanciadas a la distancia conveniente para conseguir cruces de fuego y concentraciones de los mismos.

C. PULIDO

Teniente de Ametralladoras

Ahora más que nunca: unidad antifascista. Un solo partido del proletariado. Una sola central sindical.

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.—Tel. 33481. Madrid.